

MIGRACIÓN TRANSFRONTERIZA EMBERÁ Y WOUNAAN EN JAQUÉ, DARIÉN¹

“Principalmente eso e(s) lo que má(s) hay ahora, anteriormente no, anteriormente era costumbre.... Porque cuando yo... tenía quince año(s) no veía guerrilla, yo no sabía que era guerrilla, por eso anteriormente era costumbre de di a pasea(r), que venían y otro salían de aquí, pero ahora ya no... Anteriormente, nosotros los indígena(s) no teníamos problema para entra aquí en este país, pero ahora sí hay mucho...”

Hombre Emberá, 2005

Kevin Evandro Sánchez Saavedra²

Resumen

Este documento, luego de brindar una breve caracterización de los indígenas Emberá y Wounaan, ubicados en las márgenes de los ríos Jaqué y Pavarandó, en el corregimiento de Jaqué, provincia de Darién, república de Panamá, ofrece un panorama de las distintas causas que condicionan la migración de estos dos pueblos a través de la frontera entre Panamá y Colombia.

Esta investigación sugiere que es casi probable que esta migración transfronteriza indígena, en los últimos 20 años, más que estar asociada a una práctica cultural migratoria, relacionada con un sistema de producción itinerante, es provocada más directamente por las secuelas del conflicto armado colombiano; y guarda relación con la realidad de exclusión social y pobreza extrema que enfrentan estos dos pueblos.

INTRODUCCIÓN

En la República de Panamá habitan siete pueblos indígenas, lingüística y culturalmente diferenciados, que representan aproximadamente 10% de la población total, los cuales son: Ngóbes, Buglés, Naso, Bribri, Kunas, Emberá y Wounaan. Por largos procesos históricos de colonización interna y expansión de las fronteras agrícolas, estos pueblos han sido empujados a establecerse en las zonas que limitan estrechamente con los actuales países fronterizos, Costa Rica y Colombia. De hecho, en la *porosa* región fronteriza, entre Panamá y Colombia, los

¹ Este artículo es producto de una investigación más amplia desarrollada por el autor entre el 2005 y 2006 desde el Servicio Jesuita a Refugiados de Panamá (SJR-Panamá), financiado por los fecundos aportes de Svenska Kyrkan (SKM) gestionados por el Servicio Jesuita a Migrantes de Centroamérica (SJM-CA).

² Licenciado en Humanidades con Especialización en Antropología (2004). Actualmente labora como investigador social para el SJR-Panamá. e-mail: ksanchezs@gmail.com

documentos históricos señalan una migración e interacción constante de la población indígena Emberá, Wounaan y Kuna.

Sin embargo, este fenómeno histórico y cultural de la migración indígena a través de sus dos fronteras, en las tres últimas décadas, ha sido poco estudiado (ver Torres de Araúz, 1966; González, 1966; Torres de Araúz, 1974). Por este motivo, la siguiente investigación, luego de brindar una somera caracterización de los indígenas Emberá y Wounaan, ubicados en las márgenes de los ríos Jaqué y Pavarandó, en el corregimiento de Jaqué, provincia de Darién, ofrece un panorama de las distintas causas que condicionan la migración de estos dos pueblos a través de la frontera.

Esta investigación sugiere que es casi probable que esta migración transfronteriza, indígena, en los últimos 20 años, más que estar asociada a una práctica cultural migratoria, relacionada con un sistema de producción itinerante, es provocada más directamente por las secuelas del conflicto armado colombiano y guarda relación con la realidad de exclusión social y pobreza extrema que enfrentan estos dos pueblos.

Plantear en estos términos este fenómeno conduciría a aquellos/as interesados/as en la realidad del refugio y migración a re-valorar los supuestos con los que se ha estado reconociendo tal migración y las acciones que en los últimos años se han llevado a cabo al servicio de refugiados/as colombianos/as presentes en Darién.

Aspectos metodológicos

El trabajo de campo se realizó entre mayo y agosto del 2005, en comunidades de los ríos Jaqué y Pavarandó. La información empírica surgió de una encuesta que se aplicó en todas las comunidades de estos dos ríos, de entrevistas formales e informales y de grupos de discusión. Para aplicar las encuestas se contó con el apoyo de tres encuestadores locales. Un joven Wounaan cubrió la comunidad de Biroquerá, en la rivera del río Jaqué. Otro joven Emberá, dirigente o *nokó* de Valle Alegre, cubrió esta comunidad y la de Llano Bonito, en el río Pavarandó. El investigador cubrió las comunidades de Peñita, Mamey, Lucas y El Coco, sobre el río Jaqué. En esta última fue apoyado por un tercer joven Emberá. Es decir, se realizó una encuesta por vivienda o encuesta de hogar, en las siete comunidades entre los ríos Jaqué y Pavarandó. No se omite mencionar que las encuestas se hicieron sobre todo a hombres, lo cual implica una gran limitación para obtener la opinión de las mujeres indígenas³.

³ Aunque la encuesta podía ser respondida por cualquier miembro adulto de una vivienda, por lo general quienes lo hacían eran los jefes de familia o los que implícitamente se consideran jefes de familia, en este caso, los hombres. Cuando el investigador trataba de combatir este sesgo pidiéndole a "la mujer de la casa" que contestara la encuesta, ésta, muchas veces, resolvía diciendo que no sabía cómo. Razón que evidencia un grado de sumisión y de autoexclusión por la presión latente del hombre. Sin embargo, también había el riesgo de ofender a los hombres y su concepción, tal vez, "tradicional" del género. No podemos dejar de mencionar que nuestros encuestadores locales eran hombres, que tienen un preconceito del jefe de familia, y por consiguiente, decidían a quién encuestar.

Las entrevistas se hicieron al mismo tiempo en que el investigador realizaba las encuestas. Debido a que todas las preguntas de la encuesta eran cerradas, el investigador utilizaba una grabadora de periodista, para así poder cubrir aquellos aspectos que no se reflejaban en la encuesta, y poder ahondar en otros detalles. No obstante, realizó otra serie de entrevistas informales, incluyendo comunidades indígenas de la costa, que no fueron parte de la encuesta.

Los grupos de discusión se emplearon para la presentación de la información obtenida, mediante la encuesta, a dos comunidades. La dinámica consistió en presentar y validar parte de la información recogida y explorar otros aspectos de las características y causas de la migración.

Breve asunto de teoría: ¿empuje/jale o vivir aquí y allá?

Desde la teoría de las ciencias sociales y económicas, básicamente la migración ha sido analizada desde la ya clásica postura del *Push-Pull* o Expulsión-Atracción. Desde ella se asume que “la migración es producto de una decisión individual, basada en un análisis de costo-beneficio, en que se consideran los factores negativos que empujan al migrante y los factores positivos que lo jalen. Asume una eventual asimilación (puede ser de los críos [hijos]) y una “pérdida de cultura original”” (Vivanco, 2004). En ese sentido, el análisis tiende a enfocarse en la *partida*, el *viaje*, la *llegada* y la *integración* del migrante. Todo, en un orden cronológico.

Para L. Vivanco (2004), tal modelo presenta varias deficiencias que deben ser tomadas en cuenta.

- Primero, excluye los variados procesos de migración y categorías sociales y legales del migrante.
- Segundo, ignora que las decisiones para migrar siempre son tomadas dentro de estructuras nacionales e internacionales que condicionan las necesidades y las elecciones. De tal manera, la migración es un asunto que incluye a colectividades en diferentes escalas.
- Tercero, asume que la migración es el traslado del individuo de ciertas relaciones sociales a otras, y que el investigador debe estudiar los cambios en el migrante por medio de la comparación entre sus *viejas* formas de relaciones familiares, organización social, economía y otros, con las *nuevas*.
- Cuarto, se trata la migración en términos de categorías opuestas o dicotómicas, tales como: tradición-modernidad, rural-urbano, otras.
- Quinto, la migración es normalmente vista como un proceso en que la intención del migrante es convertirse o asimilarse a la cultura dominante. Esto no permite ver situaciones de rechazo y asimilación de la cultura. Además, no tiene sentido pensar que movilidad significa pérdida de la cultura.
- Por último, se asume que el migrante está involucrado en una sola comunidad socioterritorial.

La crítica a tal modelo responde al cambio de la realidad mundial y a la manera en que actualmente los teóricos de la sociedad y la cultura sugieren mirarlo. De tal manera, ahora se asume que los distintos componentes de la *globalización*⁴ atraviesan cualquier realidad, por más remota que se crea. En otras palabras, “vivimos una época donde todo está tan interconectado que aún las explicaciones más sutiles de los procesos locales nos dejan insatisfechos, si no logran vincularlos inteligiblemente con tendencias transnacionales” (García Canclini, 1997).

En este contexto, las migraciones deben ser vistas como relaciones en términos de *circuitos transnacionales*, en donde los miembros de una comunidad continúan manteniendo relaciones con sus países de origen. Es decir, continúan interconectados. Tal interconexión no implica una pérdida de la cultura sino un tipo particular de ordenamiento o recreación de la misma.

Aun cuando es desde esta teoría del *vivir y actuar aquí y allá* o circuitos transnacionales que se critica la teoría de expulsión/atracción como las causas de la migración, no se considera conveniente cambiar una por otra. Antes, existe la idea de que en el conocimiento y uso de ambas hay un mayor potencial. Igualmente, la teoría del vivir y actuar aquí y allá presenta algunas limitaciones.

- Primero, parece correcto sugerir que existe un sinnúmero de posibilidades para la migración; pero igual, existe también un número bastante amplio de contextos en que ésta se desarrolla. En consecuencia, el vivir y actuar aquí y allá, por parte del migrante, no siempre resulta válido para todos ellos.
- Segundo, el aquí y el allá podría ser una postura teórica del investigador, pero muchas veces, factores de presupuesto, tiempo, seguridad física del investigador y accesibilidad a la región no permiten su total desarrollo. Así, se termina investigando mucho más sobre el *aquí* o más sobre el *allá*. Lo cual quiere decir también que su uso depende de las intenciones prácticas que se le quiere dar a la investigación.

Estas últimas limitantes condujeron, en esta investigación a puntualizar mucho más sobre la región de Jaqué, y presentar aquí, en cuanto a causas de la migración, aquellas que son evidentes o se pueden reconocer desde las comunidades indígenas de los ríos Jaqué y Pavarandó. Sin embargo, no se deja de avanzar algunos supuestos con respecto a la gama de posibles causas que se encuentran en territorio colombiano. Entre ellas, el conflicto interno y sus secuelas, visto a través de documentación relacionada. (Ubicación de Mapa)

⁴ Entenderemos globalización aquí como la percibe U. Beck: “significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios” (Beck, 1998: 29). Una versión más contestataria al fenómeno la podemos encontrar en B. de Sousa Santos (2001). Para él la globalización (que son varias como también lo señala U. Beck) implica localización, porque realmente lo que se incrusta en cada vida cotidiana del mundo es una cultura local hegemónica. En ese sentido, la globalización es el término utilizado por los dominantes del mundo para definir la realidad actual. Esta segunda posición nos parece útil para no olvidar que aún existen y persisten, aunque en apariencia no se vea, “los que mueven los hilos” del mundo.

BREVES CARACTERÍSTICAS DE LOS EMBERÁ Y WOUNAAN

Comúnmente, para referirse a los Emberá y los Wounaan, se ha utilizado el nombre Chocó o Chocoos. La antropóloga colombiana P. Vargas señala que, en los ámbitos académicos, “se ha planteado que este nombre se deriva de los cántaros para la chicha, llamados chokó. Esta fue la primera denominación utilizada por los españoles. Algunos autores opinan que esta denominación se dio cuando los nativos ofrecieron sus cántaros para el comercio a los extranjeros” (Vargas, 1993: 18).

Origen y procedencia

Según P. Vargas, “siglos antes de la ocupación española, los Chocó llegaron a la costa Pacífica (en Colombia) y se estabilizaron en el río Dochar (San Juan). Posteriormente, los Emberá se diferenciaron de los Wounaan y conformaron una nación” (Vargas, 1993: 19). Aparentemente, los Wounaan continuaron habitando casi exclusivamente la región media del río, mientras que los Emberá, además de habitar la parte alta, se extendieron a otras zonas de los actuales departamentos de Chocó y Antioquia, específicamente en el valle del Atrato, tanto en el río principal como en sus afluentes, y hacia algunas zonas cercanas a la actual frontera entre Panamá y Colombia.

En resumen, al momento de la llegada de los Chocó, y en la expansión de los ancestros de los Emberá, toda esta región del actual departamento del Chocó y la provincia de Darién (lo denominado actualmente como el Darién histórico⁵, especialmente el Atrato) era habitada por pueblos indígenas de ascendencia de la tradición cultural Kuna. Aunque entre los pueblos de donde descienden los Emberá, Wounaan y Kunas ocurrían interacciones, sus territorios estaban bien definidos y divididos por zonas de amortiguamiento.

Posteriormente, en el siglo XVI, con la invasión española y la presión por la tierra, se desencadena una serie de enfrentamientos entre los ancestros de los Kunas, Wounaan y Emberá, que presionaron a los Kunas a abandonar algunas regiones del Darién que ellos habitaban, y a desplazarse mayoritariamente hacia la vertiente del Mar Caribe o Costa Norte, donde actualmente habitan.

Aunque existen diferentes supuestos sobre el poblamiento de la región del Darién panameño, por parte de los pueblos Emberá y Wounaan, y las referencias etnohistóricas sean aún confusas, no se puede negar la fuerte influencia que tuvo

⁵ Definir los límites del Darién histórico no es tarea fácil, pues se ve condicionado por el ordenamiento espacial español durante la colonización, en los siglos XVI, XVII y XVIII. Para el historiador español J. García Casares, hablar del Darién histórico hace referencia al siglo XVI, “...cuyo territorio fue incluido en una gobernación de grandes dimensiones, con el nombre de Castilla del Oro...” (García Casares, 2002: 176). Entonces, hablar del Darién histórico es referirse a una región que comprende: la provincia de Darién y la parte oriental de la comarca de Kuna Yala, en el actual territorio panameño, y la región norte de los actuales departamentos del Chocó y Antioquia, en Colombia, donde uno de sus límites principales era el actual río Atrato (río Grande del Darién o San Juan, se le conocía durante la colonización).

la colonización española en la zona. La aceleración de las migraciones, desplazamientos, reordenamientos territoriales, reestructuraciones políticas, sociales, culturales y económicas, y demás consecuencias entre las poblaciones indígenas de la zona, se debieron precisamente a la colonización.

Población y ubicación territorial

Según el Censo del 2000⁶, los Emberá y los Wounaan, en todo Panamá, conformaban una población total de 22 485 y 6 882 habitantes, respectivamente. En tanto, en la provincia de Darién, donde antes de 1990 se había reconocido allí su presencia mayoritaria, los Emberá conformaban una población total de 7 323 habitantes y los Wounaan 1 906 habitantes. Tal desproporción se debe a la actual presencia de Emberá y Wounaan en todas las provincias del país, especialmente en la provincia de Panamá, en donde se encuentra casi la mitad de la población de cada uno de estos pueblos.

En tanto, de los datos no actualizados que manejamos para Colombia, según el Censo de 1993⁷, la población total de Colombia era de 33 109 840 habitantes. De ella, los indígenas y negros conformaban un total de 1 106 499 habitantes. Los Emberá conformaban una población total de 50 430 y los Wounaan, de 6 284 habitantes. El departamento del Chocó, con una población total de 338 160 personas, es el que concentra la mayor cantidad de Emberá y Wounaan, con un total de 21 551 y 5 983 habitantes, respectivamente. También en el departamento de Antioquia se encuentran 12 089 Emberá. Además, entre los departamentos de Caldas, Risaralda y Valle del Cauca hay un número considerable de ellos: 13 514 en total.

El valle del río Jaqué

Por su parte, el corregimiento de Jaqué, donde se ubica la población de estudio de esta investigación, limita al Norte con la Comarca Emberá-Wounaan; al Noreste con el corregimiento de Puerto Piña; al Noroeste y Este con el corregimiento de Tucutí y el municipio de Juradó (departamento del Chocó, Colombia); al Oeste con el Océano Pacífico y al Sur también con el Pacífico y el municipio de Juradó (ver Mapa).

El poblado de Jaqué fue fundado, a principios del siglo XIX, por el gobernador de Panamá de aquel entonces. Actualmente, el poblado se ubica en la desembocadura del río Jaqué. Este río atraviesa un extenso valle de 12 000 hectáreas a través de tres cadenas montañosas. Además, es fortalecido por numerosos afluentes como ríos y quebradas. El mayor de ellos y el más largo es

⁶ Estos datos estadísticos aparecen en línea (web) a través de la siguiente dirección (link): www.contraloria.gob.pa/dec/Aplicaciones/POBLACION_VIVIENDA/index.htm

⁷ Éste y otros datos estadísticos que aparecerán a continuación con respecto a Colombia se encuentran en línea (Web) a través de la siguiente dirección (link): www.dane.gov.co/inf_est/censo_demografia.htm

el río Pavarandó, que incluso se interna por el corregimiento de Sambú, separando la Serranía del Sapo de la Serranía de Jungurudó (Rodríguez Jalón, 2004).

Los ríos, junto con algunas trochas o senderos, se convierten en las rutas de movilización y el medio de conexión de comunidades indígenas, río arriba, con Jaqué Centro, donde reside la mayor cantidad de población no indígena: afrodarrienitas o afrochocoanos, recién llegados. Una gran cantidad de estos últimos son solicitantes de refugio. Para tal conexión, el medio principal de transporte sobre los ríos son las piraguas.

La mayor cantidad de población Emberá y Wounaan, en el corregimiento de Jaqué, se encuentra cerca de las riberas de los ríos Jaqué y Pavarandó. Ése es el espacio de convivencia cotidiana donde se desenvuelven con mucha libertad. Tales comunidades son netamente indígenas. Allí, la población Emberá es mayoritaria. Sólo en ellas se encuentra el maestro o la maestra o, de vez en cuando, algún visitante no indígena. En Jaqué Centro, de cierta forma, la mayoría de los Emberá y Wounaan del corregimiento se han apropiado de un espacio de relaciones sociales que es la ampliación simbólica y económica de sus espacios en las comunidades de los ríos. Éste sería el poblado de Anayansi⁸. Ésta resulta una zona, dentro de Jaqué Centro, en donde reside una gran cantidad de población indígena.

Las comunidades ubicadas en el río Jaqué son Biroquerá (única de mayoría Wounaan), Lucas, El Coco, Mamey y Peñita (estas cuatro de mayoría Emberá). En tanto, para el río Pavarandó serían Llano Bonito y Valle Alegre (también de mayoría Emberá). La población total de estas comunidades, que captó el censo del 2005, es de 712 habitantes, de los cuales 358 son hombres y 353 son mujeres (no se pudo consignar el sexo de una persona). La comunidad con la mayor cantidad de personas es Biroquerá (225 habitantes), seguida de El Coco (186 habitantes). La población en las comunidades es predominantemente joven. En su mayoría son niños y niñas. Así, el 63.3% de la población total corresponde a un rango de edad que va de menos de un año hasta los 19 años.

Aunque cuatro de las siete comunidades cuenta con un acueducto rural, el agua no es debidamente tratada, y presenta, en algunas épocas del año, problemas de turbiedad y malos olores. Igualmente, aunque la mayoría de las 111 viviendas presentes allí poseen una letrina, la mayoría de ellas tiene problema del desbordamiento de las excretas, como resultado de las inundaciones. La mayoría de las viviendas son construidas con techo de paja y sin paredes, cuyo piso es elevado del suelo a tres metros aproximadamente. En promedio, cada vivienda es habitada por un poco más de 6 personas.

⁸ Anayansi es un sector que se pobló de indígenas de los ríos del corregimiento a partir del terremoto de Darién en julio de 1976. Luego de los estragos que provocó en la región (derrumbe de casas, pérdida de cosechas, heridos y otros), el mismo General Omar Torrijos, Jefe de Estado, en aquel entonces, además de donar algunos materiales para la construcción de las casas, ofreció a los indígenas el globo de terreno donde se ubica actualmente Anayansi.

La población migrante representa aproximadamente el 30%, y en ella también se refleja una mayoría de niños y niñas (ver Gráfica N° 1). Al igual que la opinión del total de los entrevistados, el 76.7% de los y las migrantes consideran que el estado de su vivienda está entre regular, mal, y muy mal. El 63.3% de esta población llegó por mar, mientras que 33.3% lo hizo por caminos o trochas, a través del bosque tropical lluvioso, principalmente en grupos familiares. El 36.7% tiene más de 20 años de haber llegado, cuya mayoría se ubica en la comunidad de Biroquerá. En cambio, el 33.3% tiene entre uno y cuatro años de haber llegado. La mayoría se ubica en la comunidad de Peñita. El 100% de los migrantes Emberá y Wounaan proceden del departamento del Chocó. Al igual que ocurre en el valle del río Jaqué, sus comunidades de origen, en su mayoría, se encuentran asentadas en las riveras de los ríos, principalmente en las cuencas medias y altas de éstos. (Ubicación de Gráfico)

Organización social y política

El parentesco entre los Emberá y Wounaan es bilateral, es decir, son parientes tanto los familiares del padre como de la madre. En tanto, aunque hay una tendencia a la organización en clanes familiares, lo ideal es la conformación de familias nucleares, al darse el matrimonio, que es de tipo monogámico.

Por otro lado, las investigaciones etnográficas revisadas sobre los Emberá y Wounaan, en la década de 1960 y en la primera mitad de la década de 1970, documentan que éstos carecían de una organización política estructurada y permanente, en el sentido de tener la autoridad para representar e influir toda la sociedad. La jerarquización existente funcionaba a escala familiar, donde la relación con el ambiente y el patrón de residencia condicionaban la forma como se ejercía la autoridad. El suegro, llamado *sanhwaré*, era quien poseía la mayor autoridad en el ámbito del clan familiar. Las disputas entre distintos clanes familiares, así como la cooperación y celebraciones, eran resueltas por los *sanhwarés* (Bilbao, Falla y Valdés, 1979).

Después de la década de 1970, con el apoyo del gobierno militar de Omar Torrijos, los pueblos indígenas adoptaron y recrearon el modelo de organización política que los Kunas habían estado utilizando. Para el caso de los Emberá y Wounaan, el primer paso, en su reorganización, fue tratar de hacer cambiar su forma tradicional de asentamiento disperso. Así, se fueron instaurando diversas comunidades nucleadas; y los Emberá y Wounaan fueron inducidos a conformarlas o compartirlas con poblaciones afros y latinas (Bilbao, Falla y Valdes, 1979).

En Jaqué, este modelo de organización fue implementado una década después, en 1982, cuando fue escogido por primera vez el cacique regional que representaría a los Emberá y Wounaan de los corregimientos de Piña y Jaqué. Actualmente, los indígenas del corregimiento de Jaqué mantienen en funcionamiento el tipo de organización política Emberá y Wounaan o autoridad

tradicional. Cada comunidad cuenta con un *dirigente* o *nokó*, un dirigente suplente, varios *zarras* o *policías* e, inclusive, algunas de ellas se organizan con una junta directiva.

La acción del *nokó* es motivar a la comunidad para que, en asambleas comunitarias, se discutan distintos problemas que competen al poblado o a la región. Además, organiza los distintos trabajos comunitarios, sobre todo aquellos que tienen que ver con la limpieza de la comunidad. También actúa como mediador en disputas o peleas familiares, “matrimoniales” o vecinales. Representa a la comunidad frente a las autoridades del gobierno nacional o no indígenas. Igualmente participa en asambleas mensuales denominadas *consejos nokó*.

Por su parte, el *cacique regional*, escogido cada tres años mediante un tipo particular de elección popular, idealmente representa a todas las comunidades indígenas del corregimiento. También se celebran los denominados *congresos regionales*, en donde igualmente participan los dirigentes de las distintas comunidades, pero también asisten a ellos, de una forma más masiva, los distintos pobladores de las comunidades Emberá y Wounaan, en Jaqué. Este congreso cuenta también con una junta directiva.

Economía

El principal medio de subsistencia entre estos pueblos indígenas es la agricultura de roza y quema. Los productos agrícolas que forman parte de su dieta principal son el plátano, el maíz y el arroz, cuya importancia varía por comunidad. Aunque una buena parte de sus cosechas la destinan para el consumo, también comercializan una parte en el poblado de Jaqué o con los intermediarios.

A estos productos también habría que agregar la venta, en menor escala, de artesanías tales como: cestas, collares, tallas en madera y tagua. En la década de 1980, se habla de “artesanía turística” para la venta, principalmente de tallas en madera (Torres de Araúz, 1980: 176). Los Emberá y Wounaan de Jaqué también dependen, para su subsistencia, de la venta de estos productos. Una parte de ellos es vendida a turistas (Arnaud y Doumenc, 2002).

La cría de animales de corral como gallinas, patos y cerdos, es una actividad que se intercala con las demás, y se realiza, principalmente con el fin de un consumo familiar (Torres de Araúz, 1980; Arnaud y Doumenc, 2002; Martinelli, 2004; Rodríguez Jalón, 2004). Sin embargo, la falta de insumos necesarios para el control de enfermedades y plagas hace que muchos de los grupos domésticos pierdan constantemente sus crías de animales.

Algunos indígenas de la comunidad de Jaqué Centro trabajan “como jornaleros en las diversas actividades que contratan mano de obra en el poblado... de donde obtienen el dinero en efectivo” (Martinelli, 2004: 55). Debido a ello,

muchos de las comunidades río arriba, en su mayoría Emberá, también se trasladan al pueblo para conseguir algún trabajo eventual como jornaleros.

En resumen, aunque resulta un número variado de actividades y una gran cantidad de productos que se comercializan, los Emberá y Wounaan no mantienen un poder adquisitivo alto, sus ingresos son bastante bajos; en general, son víctimas de altos niveles de pobreza y desnutrición y de bajos índices de educación formal estatal. En suma, son excluidos social, política y económicamente.

Pobreza y exclusión

En la exclusión, se produce la “acumulación de desventajas que llevan a la privación de la vida en sociedad. Desventajas en la ley, en las instituciones públicas y en el acceso a las riquezas del país” (Garay en Suárez, 2003: 86). Se podría considerar: “1) como una problemática social de acceso a bienes, servicios y procesos políticos; 2) como problemática de ciudadanía, por la supeditación y anteposición de los derechos de los individuos y 3) como una problemática de realización de los individuos, como se consideran que son y están en la sociedad” (Ídem).

Los ingresos, en la provincia de Darién, han sido escasos o muy bajos en comparación con las inversiones que se deben hacer para la subsistencia, donde los productos de consumo cotidiano, dada las distancias y las difíciles vías de acceso, son dos y tres veces más caros. En Darién, el ingreso promedio es de B/. 80.00 mensuales —menos de la mitad del promedio nacional— y 78% de la población se clasifica como “indigente” o “pobre” (Programa de Desarrollo Sostenible del Darién, 1998).

En las comunidades del río Jaqué y Pavarandó, El 100% de la población carece de un trabajo estable que le represente ingresos fijos. En todas las comunidades, los grupos domésticos cuentan con ingresos fluctuantes provenientes principalmente de la agricultura de subsistencia. No son ellos los que controlan la demanda, los contactos y la comercialización de sus productos fuera del corregimiento. En otros términos, están sometidos a las decisiones y acciones de los intermediarios y comerciantes no indígenas presentes en Jaqué Centro.

La dependencia frente a los intermediarios se constata al observar, en detalle, la comercialización de los principales productos entre los Emberá y Wounaan del valle del río Jaqué. Para el caso del arroz, un producto también cotizado por la población “afro y latina”, los comerciantes compran el producto a un precio irrisorio, sin valorar los gastos en insumos y mano de obra en que se incurre; y lo venden, generalmente, hasta por el doble del precio original.

En tanto, la producción de plátano, que representa un ingreso familiar permanente, igualmente presenta estos contrasentidos en su comercialización,

debido al acaparamiento y las estructuras del mercado local y de poder⁹. “Además de ser, quizás, el principal producto para la subsistencia, es comprado cada quince días por los barcos, a un precio de 2.50 balboas el ciento, y es vendido por éstos en Panamá a un precio de 8 a 10.00 balboas el ciento; y a veces hasta 12.00, cuando hay escasez” (Martinelli, 2004: 18).

El maíz, en cambio, ya sólo es cultivado por su valor simbólico entre los Emberá y Wounaan en Jaqué, pues toda la inversión en tiempo, trabajo e insumo no se ve recompensada. El producto de la cosecha es, sobretodo, para el consumo doméstico, lo cual incluye una parte para alimentar a los animales. De lo poco que se vende, en caso de necesidades urgentes, “es comprado en su mayoría por los comerciantes del pueblo, quienes fijan el precio de este producto en la suma de 5.00 a 6.00 balboas el quintal; luego es vendido..., en la ciudad de Panamá, a un precio de 10.00 a 12.00 el quintal” (Idem).

En ocasiones, tanto la cosecha de maíz y de arroz es comprometida ante los comerciantes y dueños de cantinas a cambio de insumos agrícolas, herramientas y licor. En todo caso, por la ayuda o el apoyo en cualquier emergencia, los indígenas comprometen sus cosechas con un único comerciante, en donde también puede haber relaciones de compadrazgo.

Por otro lado, este dominio de la economía por parte de unos cuantos comerciantes en el corregimiento de Jaqué, se mezcla con las esferas del poder político estatal. La política electoral es claramente dominada por los no indígenas. Lo que ha ocurrido es que “los representantes de corregimiento han velado por sus intereses individuales y poco han hecho por la comunidad y el corregimiento” (Martinelli, 2004: 28). Apoyar efectivamente el desarrollo de la producción y la capacitación técnica de los indígenas es incidir en el propio *status quo* de comerciantes y políticos locales.

Ante un panorama que parece desalentador para los Emberá y Wounaan en Jaqué en cuanto a su participación ciudadana y acceso justo a bienes y servicios, no podemos negar que han existido estrategias para hacerle frente. Por un lado, sigue habiendo un gran valor y consideraciones de importancia, entre la mayoría de los indígenas, hacia la Organización Política Tradicional. Por otro, como una manera de salvaguardar la subsistencia alimentaria del grupo, una de las estrategias principales ha sido la migración hacia la Ciudad Capital. Ahora, la mitad de la población Emberá y Wounaan reside en áreas de la Provincia de Panamá. Incluso, están presentes en todas las provincias del país. La migración no sólo responde a los altos índices de empobrecimiento material sino que también a la falta de acceso a la educación y a la salud.

No son muchos los que, en Jaqué, tienen acceso a la educación secundaria, y la gran mayoría de los adultos, para el caso de las comunidades de

⁹ El análisis de las estructuras de poder y el conflicto en comunidades étnicas, como es el caso de Jaqué, en Darién, ya lo habían adelantado investigadores jesuitas, a mediados de la década de 1970, tras el estudio de caso del valle del río Sambú (Bilbao, Falla y Valdes, 1979).

los ríos, son analfabetas. El costoso traslado hasta Jaqué Centro y la falta de dónde poder alojarse de los jóvenes durante el período escolar, hace que no todos puedan tener acceso a la educación en el Colegio de Jaqué. Muchos padres, según su situación económica, han tenido que valorar el traslado hasta el pueblo. Al respecto, las mujeres Emberá y Wounaan son las que menos tienen acceso a la educación. La misma organización familiar le recarga un gran cúmulo de trabajo doméstico a la mujer que termina por excluirla del poco acceso que se tiene a la educación. Además, las uniones maritales a temprana edad repercuten más fuertemente en la mujer, pues el hombre tiende a unirse, en promedio, después de los 20 años. (Ubicación de foto)

CAUSAS DE LA MIGRACIÓN EMBERÁ Y WOUNAAN A TRAVÉS DE LA FRONTERA

Cuando se habla de causas de la migración se hace referencia a aquellas circunstancias o motivos que impulsan y condicionan la migración de una manera determinada. En este apartado se exponen las que aparecen como más evidentes y las que se relacionan con la opinión generalizada de migrantes y no migrantes, de las distintas comunidades de los ríos Pavarandó y Jaqué. Es muy probable que en la decisión para migrar se combinen varias causas y se sucedan de una forma determinada. Sin obviar que en estos casos detrás de todas ellas se encuentra la marginalidad, la exclusión y la pobreza.

El aporte principal de esta investigación es precisamente incluir factores que anteriormente no eran considerados, como es el caso del conflicto armado, la destrucción ambiental y el narcotráfico. Futuras investigaciones podrían indagar, a profundidad, sobre las imbricaciones y solapamientos de las distintas causas, sobre aquellas que prevalecen o son los principales detonantes.

Territoriales, productivas, ambientales

La productividad o improductividad de las tierras, como una causa para la migración, está relacionada con las mismas técnicas agrícolas de subsistencia que aún se utilizan, en un contexto actual donde los Emberá y Wounaan se mantienen en comunidades. Aunque estas regiones, tanto del Darién como del Chocó, en su mayoría, tienen una gran riqueza vegetal, los suelos de estas tierras tropicales bajas mantienen una escasa fertilidad que sólo se provee de nutrientes a través de las crecidas e inundaciones de los ríos.

Esta característica ambiental condicionó que los pueblos indígenas de esta región se desarrollaran, casi exclusivamente, con un tipo de “agricultura migratoria de subsistencia”. La pobreza del suelo, a su vez lavado por las constantes lluvias, obligó a los indígenas a vivir bajo un régimen de agricultura itinerante (González Guzmán, 1966).

Como se mencionó, este patrón agrícola de desmontar una parcela, quemarla, sembrarla, cosecharla y trasladarse a otras tierras, para continuar el proceso productivo, aún persiste, pero con la diferencia de que ha tenido que desarrollarse en torno a la formación de comunidades. Ahora, los Emberá y Wounaan, desde sus comunidades, deben desplazarse hasta sus montes. Esto representa una menor ocupación del territorio del bosque tropical y una ventaja para la colonización del mismo por parte de otros pueblos, y mediante las políticas de desarrollo del Estado. En ese sentido, la presión por las tierras indígenas es mucho más fuerte.

Esta presión por el territorio, que repercute en la productividad, es una de las causas que origina la migración, pero también es parte del origen de la pobreza y la exclusión social de estos pueblos. Es muy probable que los proyectos de desarrollo, que se han implementado en el Chocó, estén incidiendo en los Emberá y Wounaan de esas regiones. Por lo menos así lo deja entrever P. Vargas:

“Al oriente del Atrato, con la apertura de las carreteras Medellín-Turbo y Medellín-Quibdó, a mediados de este siglo, se han generado procesos de colonización que llevan tras de sí conflictos y violencia.

El Chocó es el centro administrativo, poblacional y de producción minera del actual departamento; en esta zona es notoria la desintegración de la sociedad Embera, como el caso de las comunidades que viven en el área de influencia de Tadó.

Se están construyendo en la actualidad las carreteras que comunican a Ungía con Acandí, a Istmina con Puerto Meluck y a Quibdó con Nuquí (atravesando los territorios embera del Baudó), también se han proyectado, por el gobierno, el canal seco que unirá Bahía Candelaria, en el Golfo de Urabá, con Bahía Cupica en el Pacífico, la construcción de centrales hidroeléctricas en Boroboro y en Málaga.

Si bien algunos territorios embera y cuna se encuentran protegidos por la figura jurídica del resguardo, faltan varios por constituir y muchos por sanear. De otro lado, los resguardos son vulnerables, cuando se trata de proyectos denominados por el gobierno centralista como de “utilidad pública e interés social”. Es identificable la ligazón histórica entre la titulación de tierras y la liberación de otras por la colonización” (Vargas, 1993: 37).

Inclusive, en la actualidad, se ha ido denunciando la expansión, en el Chocó, del monocultivo de la palma africana, y su relación con la presencia, en dichas áreas, de grupos paramilitares ((Mingorance, et. al., 2004)¹⁰. El diagnóstico realizado, para el caso del cultivo de la palma africana en el Chocó, revela no sólo la destrucción del bosque tropical y su biodiversidad, sino también la pérdida del

¹⁰ Para buscar otra referencia sobre este proceso puede consultarse también los diagnósticos departamentales del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario en Colombia, en línea: www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/departamentos/2005/chocomarzo05.pdf (1-1-2006).

territorio de la población negra e indígena. Directa o indirectamente, la presión por la tierra y el desplazamiento de población no indígena, en el departamento del Chocó y en otras zonas, incide en la población Emberá y Wounaan que ve invadida sus resguardos y territorios.

Todo lo que aquí se menciona sobre la productividad, el territorio y el ambiente, puede guardar relación con las opiniones sobre las ventajas de ir a vivir a las comunidades, en el valle del río Jaqué. En este caso, el 46.7% de los encuestados señala el beneficio del acceso a la tierra, al estar en estas comunidades. Una respuesta mucho mayor de los migrantes presentes en Biroquerá. Sin embargo, los resultados de la investigación no permiten ofrecer, con mayor contundencia, si ésta es la causa más frecuente o la que comprende la mayor cantidad de casos. Resulta necesario analizar, con mayor detalle y con evidencia empírica, las condiciones de las comunidades y localidades de donde proceden los migrantes Emberá y Wounaan, presentes en Jaqué.

Históricas y económicas

Como pudimos conocer, los Emberá y Wounaan, antes de la formación de los estados nacionales y el establecimiento de las fronteras, han transitado por esta región selvática desde hace varios siglos. De hecho, diversos investigadores han asumido que la cultura de estos pueblos, adaptada a un ambiente fluvial, boscoso y húmedo, se ha desarrollado en la movilización constante de los grupos familiares. Incluso hasta considerarlo un acto instintivo, resultado de tal adaptación (González Guzmán, 1966: 71)¹¹.

Dentro de las causas históricas, ya descritas por otros investigadores en el pasado, está la “búsqueda de condiciones económicas ventajosas” (González Guzmán, 1966; Torres de Araúz, 1970c). Esta causa, a su vez, está relacionada con los auge comerciales de los productos agrícolas de las distintas zonas, una condición que se articula a las condiciones económicas desfavorables del lugar de origen.

En discusiones sostenidas con un grupo de Emberá, en la comunidad de Peñita, uno de ellos nos hizo reflexionar sobre la relación que ha existido entre los auge comerciales en la región de Jaqué y la migración. Antes de explicar esta relación, es importante recordar que este territorio, incluyendo el actual departamento del Chocó, desde el siglo XVII (1690), ha sido un importante centro de explotación minera, que no pudo ser antes por la fuerte resistencia de los indígenas a la ocupación española. Por tanto, “la penetración territorial y material de los colonizadores estuvo marcada por la búsqueda y explotación de minas de

¹¹ Aunque es una opinión ya trasnochada, resulta preocupante que aún en la actualidad muchos promotores sociales, religiosas, abogados y científicas sociales y naturales continúen sosteniendo que la migración es únicamente el resultado de un instinto migratorio Emberá y Wounaan, sin reflexionar sobre otros aspectos y realidades externas a estas culturas que presionan e inciden fuertemente en las decisiones para migrar, todas ellas relacionadas con la supervivencia o con la búsqueda de mejores condiciones de vida. Un fenómeno con un fuerte componente social y económico.

oro y por los intentos de sometimiento cultural y religioso de los indígenas” (Mingorance, et. al., 2004: 81). El contacto de Emberá y Wounaan con los colonizadores inició desde muy temprano.

Sin embargo, también se inicia la relación y el contacto con la población negra: introducida en la región —también para finales del siglo XVII— como mano de obra esclava, tanto para las minas como para las plantaciones agrícolas desarrolladas en la región del Chocó (Mingorance, et al., 2004). Algo parecido sucede en la región del Darién, en Panamá. Desde inicios del mismo siglo se da la explotación de las minas de Cana, utilizando primero la mano de obra forzada de los indígenas y luego la de los negros esclavos (Méndez, 1979).

Por consiguiente, los Emberá y Wounaan, desde sus primeros contactos con españoles y negros, fueron introducidos paulatinamente, a veces de forma forzada, a una economía de canje y de comercialización que se incrementó a partir de los siglos XVIII y XIX, tras la demanda de productos naturales y agrícolas como el caucho, la tagua, la raicilla o ipecacuana.

El desarrollo económico de esta región fue impulsado por el mismo gobernador de Panamá, quien motivó la instalación, en la región de Jaqué, de unos buscadores de oro procedentes de zonas en Colombia¹². Para estos individuos, aún con los riesgos del mar, les era más fácil y rentable trasladarse de forma marítima a la ciudad de Panamá a mercadear sus productos agrícolas y pecuarios, que utilizar la ruta para el comercio con las ciudades en el interior de Colombia (Antioquia o Santa Fe de Bogotá).

Además, a estas dificultades de transporte por el clima y la orografía, debe unírsele la resistencia indígena y las políticas de la Corona Española, entre los siglos XVII y XVIII, de cierre y de bloqueo de la zona colombiana, para evitar las colonizaciones francesas y escocesas, y el contrabando de oro y mercancías asociadas a su explotación (Mingorance, et. al., 2004). Por su parte, en Jaqué:

“Estos primeros fundadores de la comunidad se dedicaron a las actividades agropecuarias, sobre todo al cultivo de la caña de azúcar (que era parte de la tradición familiar de los Torres), recolección del coco y a la ganadería; también se dedicaron a la comercialización del caucho, la tagua y la raicilla, actividades que atrajeron la mano de obra de los Colombianos” (Martinelli, 2004: 9).

Es muy probable que el auge comercial de estos productos no solamente atrajera a la población colombiana no indígena, sino también a Emberá y Wounaan que ya mantenían relaciones sociales o de contactos con los colonos y negros de la región. Incluso podrían emplearse en una multiplicidad de labores como jornaleros. El auge comercial, si bien duró hasta la segunda guerra mundial, después de la sustitución del caucho por otros de fabricación sintética, fue

¹² Debemos recordar que para la época, la distinción entre los territorios panameños y colombianos no estaba bastante clara. Ambas regiones pertenecían al Virreinato de Nueva Granada.

desestabilizado, desde principios del siglo XX, por un maremoto que afectó las comunidades del litoral, y por la explosión de la guerra de los mil días.

Después de que Panamá se separa de Colombia (1903), finalizada la construcción del Canal, establecido los límites entre Panamá y Colombia, tras el Tratado Victoria Jaén-Vélez, de 1924, y su ratificación, en enero de 1925¹³, en la década de 1940 se produjo otro auge económico en Jaqué, con la construcción de instalaciones militares norteamericanas, como parte de sus estrategias para defender el Canal de Panamá, durante la segunda guerra mundial. Una presencia que duraría hasta 1947 cuando se retiraron del área. La estancia norteamericana fue imponente:

“...unos 500 soldados establecieron una base militar con muelle, campo de aterrizaje, radares, lanchas rápidas, comisariatos, cines... La figura física, la cultura e idioma (de los gringos) creó asombro y curiosidad. De la coa y machete el pueblo pasó a ver armas de guerra... Se dio una polarización de Jaqué, emplearon a todo los pobladores, se abandonó la agricultura” (Martinelli, 2004: 9).

Evidentemente la población afrodescendiente y negra, residente de la zona, se unió a los trabajos que se requerían para la construcción de tales instalaciones, pero también vino gente de Colombia, de localidades en el Chocó como: Punta Arditá, Juradó, Cupica, Nuquí y Bahía Solano. Quizás no sólo vinieron hasta aquí negros y latinos colombianos, sino también Emberá y Wounaan. De hecho, la comunidad de Biroquerá es fundada por Wounaan, que provenían del Río San Juan y Baudó. Llegaron a inicios de 1950 y se les conoce como los *cuarentanos*, por haber sido 40 familias las que llegaron por el mar. Al inicio, muchos se instalaron sobre el río Chadó, Julián y Pavarandó; otros se asentaron en la comunidad de Puerto Piña. Sin embargo, otras familias se dirigieron a regiones en la provincia de Panamá, limítrofes con la provincia de Darién.

Después de la partida de los norteamericanos, en la década siguiente, de 1950 a 1957, “hubo un gran auge económico por la producción y exportación de guineo, por la llegada de un empresa japonesa que compraba esta fruta para enviarla a su país de origen, y para esta actividad nuevamente hubo inmigración de colombianos por la demanda de trabajo en el campo y el empaque...” (Martinelli, 2004: 9). El cultivo del guineo se incentivó enormemente y los propios indígenas comenzaron a cultivar el producto para la venta.

“La década del 50 fue la época del auge del guineo. Se cosechaban unos 10,000 racimos semanales, llegando continuamente barcos a Jaqué para embarcarlos; pero esa época pasó y con la producción comercial, en esta zona... Según los indios en ese tiempo “corría la plata” (se vendía el racimo a 80 centavos de dólar, con el valor adquisitivo que entonces tenía el dólar)” (Rodríguez Jalón, 2004: 173).

¹³ Para obtener un conocimiento más extenso sobre el proceso de definición de los límites entre Panamá y Colombia, y el papel que jugó los Estados Unidos en él, puede verse a Méndez, 1979: 160-174.

Este auge comercial del guineo, se dio en todo el Darién y atrajo mano de obra afrodescendiente y latina, desde localidades fronterizas en Colombia. Así lo menciona T. Méndez, para la región central de Darién, entre los ríos Tuira, Balsas y Chucunaque ¹⁴.

Desde la década de 1960, tras el fin del auge del cultivo del guineo, se ha mantenido hasta la actualidad un fluctuante cultivo del plátano para toda la provincia del Darién. No sólo por parte de los indígenas sino también de los mismos afrodarienitas y afrochocoanos inmigrantes:

“En el Darién panameño, evidentemente, las condiciones económicas son más halagadoras que en el Chocó colombiano, puesto que el cultivo intensivo del plátano, pagado en moneda fuerte equivalente al dólar americano, se ha convertido en foco de atracción para numerosos negros e indios procedentes del Chocó” (González Guzmán, 1966: 136).

Actualmente, se ha introducido el cultivo del plátano entre los Emberá y Wounaan del departamento del Chocó, y la venta del plátano también se realiza, de forma permanente, en algunas regiones más que en otras. Este desplazamiento al cultivo del plátano, en mayor escala, es el que ha permitido a los Emberá y Wounaan, no sólo el sustento alimenticio básico y diario, sino también la posibilidad de obtener pequeños ingresos que se invierten en productos empacados y enlatados. Por su parte, el producto que ha adquirido un gran valor comercial y un cierto auge económico, desde la segunda mitad de la década de 1970 hasta la actualidad, es el arroz.

Si bien, es muy probable que la situación económica del lado panameño y en la región de Jaqué sea mucho mejor que en las localidades de Colombia, los riesgos de dejar las tierras, la vivienda, los bienes, los cultivos y las relaciones y redes de ayuda y cooperación, para migrar hasta Jaqué, deben ser evaluados antes del viaje a ésta u otra región en Darién, aún cuando tengan familiares cercanos o lejanos en territorio panameño.

Además, como menciona un inmigrante de Peñita, existen actualmente muchas más restricciones para la movilización, incluso desde las mismas organizaciones políticas indígenas, la *costumbre migratoria* ya no existe:

“Ahora ya no lo hay porque ahora pa(ra) (donde) uno ande así tiene que carga(r) un papel y ante(s) uno andaba sin ningún requisito de eso(s). Digamo(s), si yo me voy a move(r) de aquí pa(ra) i(r) pa(ra) Colombia, yo tengo que i(r) donde el Cacique... ‘Yo me voy por tanto(s) mese(s), o do(s) mese(s) o un me(s)’. ¿A qué voy? A (d)onde mi mamá o donde mi familia. ¡To(do) eso!”

¹⁴ “Había entonces demanda de braceros para las labores de desmonte, siembra, chapia, desmache, cosecha y para bajar las piraguas cargadas del fruto y para subir las, de regreso, vacías. Había suficiente trabajo para ocupar esos brazos vigorosos y baratos. Como era gente indocumentada quedaba a merced del patrón —casi siempre en compinche con las autoridades— quien les asignaba una paga de hambre y les pasaba una abultada cuenta de anticipos. Pero por mala que fuera esa paga y por abultadas que fueran las cuentas, siempre quedaba algo con que comprar ropa barata, sal, tabaco y ron” (Méndez, 1979: 178-179).

No son las condiciones económicas y los auge comerciales de productos agrícolas los únicos motivos para migrar. En muchos casos, por lo que se ha podido notar en Jaqué, no son las causas principales. Como se trata de mostrar, para el caso de las distintas comunidades Emberá y Wounaan en el río Jaqué y Pavarandó, los niveles de pobreza y pobreza extrema son muy evidentes. Prevalecen otros factores más estructurales, como la búsqueda de servicios que, en principio, tendrían que ser ofrecidos por los gobiernos; o los derechos que debería garantizar el mismo Estado.

En ese sentido, las ventajas que observan los migrantes, al venir a vivir aquí, aún con las limitaciones actuales, son las mejoras en la salud, en el acceso a *servicios básicos* (acueducto, letrín y electricidad), educación, acceso a la tierra y la tranquilidad y la seguridad. Una serie de necesidades que seguramente eran resueltas de forma muy limitada en las regiones y comunidades colombianas, en el departamento del Chocó, de donde procede toda esta población indígena.

Debemos sacar a relucir las consideraciones de ventaja, como la tranquilidad y la seguridad, que remiten a los problemas que estas personas han estado padeciendo como consecuencia de la crisis humanitaria y el enfrentamiento armado en Colombia. En este caso, el 76.7% hizo referencia a la tranquilidad y seguridad que sienten de vivir en estas comunidades de los ríos Jaqué y Pavarandó. Un aspecto que demuestra que, detrás de las razones para migrar, no está únicamente la razón histórica de la *búsqueda de condiciones económicas ventajosas*.

Conflicto armado, violencia y narcotráfico

Uno de los fenómenos que se ha ido incorporando con mayor influencia a las causas o fuerzas que empujan la migración Emberá y Wounaan, no sólo al valle del río Jaqué, sino también a otras regiones y ríos del Darién, es el conflicto armado en Colombia. De hecho, la violencia que éste genera ha sido la principal causa de la migración interna en ese país (Niño Pavajeau, 1999).

En la región fronteriza de Panamá y Colombia, es reconocida la presencia de guerrilleros, paramilitares y el ejército; los conflictos y enfrentamientos (marcados por la muerte y la destrucción) que se generan entre ambos (aunados al interés político, económico y sociales que cada uno tiene), afecta directamente a las poblaciones tanto indígenas como no indígenas de Colombia. La violencia, en sus múltiples características, genera en la población sentimientos y realidades encontrados de temor por la vida, desasosiego, terror, impotencia, pero también actitudes e instintos de sobrevivencia y lucha por su futuro. La migración es una de esas actitudes y luchas sufridas.

Si bien desde la década de 1970 se puede reconocer la presencia de guerrilleros —tanto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) como del Ejército de Liberación Nacional (ELN)— en la región del Chocó, esta

zona “constituía más un escenario de retaguardia que de confrontación”. Para el caso de las FARC su:

“...presencia... en el Chocó se produjo como consecuencia de la expansión del frente 5 desde el Urabá antioqueño hasta el límite bananero de Turbo, o sea el corregimiento de Currulao. Desde comienzos de los años ochenta el Epl (Ejército Popular de Liberación) frenó su expansión al norte. El frente 5 se extendió hacia el sur, no sólo a Mutatá y al lejanísimo municipio de Murindó, sino que traspasó los límites departamentales logrando controlar el Darién chocoano formado por los extensos municipios de Unguía, Riosucio y Acandí; al sur de Urabá, todavía dentro de Antioquia, los municipios de Dabeiba, Urama y algunos más del occidente antioqueño. El crecimiento del frente 5 dio lugar al desdoblamiento de los Frentes 18 en Córdoba en 1982 y posteriormente el 35, y del Frente 34 para el Chocó en 1985”¹⁵

Se conoce que, en la actualidad, en la región fronteriza entre Panamá y Colombia, operan los frentes 57, 34 y la compañía Aurelio Rodríguez de las FARC, pero también los frentes Ernesto Che Guevara, Manuel Hernández el Boche y el Benkos Biohó del ELN. En tanto, “las autodefensas hacen presencia en el Bajo y Medio Atrato, a través del bloque Élmer Cárdenas, al mando de alias *El Alemán* y en el sur del departamento, a través del frente Pacífico, que integra el bloque conjunto Calima dirigido por alias *Adolfo Paz*” (Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, 2005).

Fue, a partir de la segunda mitad de la década de 1990, que se produce en toda la región del Chocó un incremento de la violencia y los distintos enfrentamientos entre los diferentes actores armados de Colombia que operan allí. En otros términos, el departamento del Chocó se ha convertido en un territorio con:

“...un largo etcétera de enfrentamientos armados, tomas, bombardeos, masacres, desapariciones forzadas, desplazamientos masivos de población, retenes legales e ilegales, asesinatos, amenazas, secuestros, quemas de bienes, robos y saqueos, violaciones sexuales, reclutamiento de menores, sembrada de minas, bloqueo económico y de movilización, ataques a la identidad cultural... en fin, un panorama muy desolador” (Mingorance, et. al., 2004: 88-89).

Tales abusos, para el caso de la región de Jaqué, tuvieron sus puntos álgidos con el desplazamiento masivo de residentes de Juradó (el municipio del departamento del Chocó, en Colombia, que limita con el corregimiento de Jaqué, en Panamá), tras los ataques de la guerrilla al ejército y al cuartel que se encontraba en dicho pueblo, el 12 de diciembre de 1999. Muchos se fueron hasta Bahía Solano (más al sur en el mismo departamento), pero otros buscaron refugio en Jaqué, donde el 75% de los/as refugiados/as tenían familia (Lázaro, 2001). En

¹⁵ Ver este informe en línea del Panorama Actual del Chocó a través de la siguiente dirección: www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/04_publicaciones/04_03_regiones/choco.pdf (1-1-2006).

el 2001, tras la ejecución pública del alcalde de Juradó, por parte de la guerrilla, hubo otro desplazamiento menor hacia Jaqué (idem).

En ese grupo de refugiados, un número considerable de indígenas, tanto Emberá como Wounaan, llega a Jaqué y se asienta en las comunidades, principalmente en Biroquerá. Sin embargo, como sucedió con los no indígenas, se les dio un estatus jurídico incierto de *Protegido Humanitario Temporal* (PHT)¹⁶. Dentro de nuestra investigación se pudo constatar que de los 30 grupos domésticos encuestados, 6 de ellos son reconocidos como PHT. En la comunidad de El Coco están presentes 3 de ellos y en Biroquerá otros 3. Para el caso de la comunidad de Peñita, ninguno es reconocido como tal¹⁷.

Tal parece que, para la región de Jaqué, una de las causas principales de la migración, en la actualidad, es el temor, el miedo por el aumento de la violencia en el Departamento del Chocó. Como repetía otro joven Emberá de Mamey: *“Bueno, ahora mismo se (es)tá dando que lo(s) de allá (de Colombia) se (es)tán pasando pa(ra) (a)cá, po(r) la violencia..., la mayoría se (es)tán lanzando pa(ra) (a)cá”*.

Incluso, después de las masacres, el temor por la vida no deja de estar latente, pues las amenazas de los grupos armados continúan. Tal es el caso de 3 familias que hoy residen en Puerto Piñas. Ellos proceden del Municipio de Bojayá, donde resultó una comunidad casi destruida por el enfrentamiento entre las FARC y los paramilitares en mayo del 2002¹⁸. Dos de las familias llegaron en agosto del 2005 y la otra, en enero del 2006.

Para llegar a Puerto Piñas, donde están hoy, atravesaron por trocha el río Atrato (camino de 12 días) hasta llegar a Bahía Solano, en el municipio del mismo nombre (Departamento del Chocó, Colombia), en la costa, desde donde tomaron una *panga* (bote) que los trasladó hasta Jaqué (Darién, Panamá). Tuvieron que dejarlo todo, con la esperanza de regresar a buscar algunas pertenencias y poder encontrarlas.

Otro aspecto que, incluso tiene participación de grupos armados, es el tema del narcotráfico en la región. “El conflicto armado en el Chocó consiste en una lucha geoestratégica de la zona entre las FARC y las AUC, por el control de los ‘corredores’ de movilidad y logísticos, que van desde el interior del país hasta el Pacífico, Caribe y Panamá, por donde entran las armas y sale la coca” ((Mingorance, et. al. 2004: 91).

El abandono estatal, el ambiente, el clima y la abrupta orografía de la región han sido beneficiosos para el desarrollo del cultivo de coca, impulsado por estos grupos. Al respecto, para octubre del 2005, se pudo conocer que una comunidad

¹⁶ Para conocer más al respecto puede revisarse a Lázaro, 2001; CODHES 2003: 97-128; Guarín, 2004.

¹⁷ También se encuentra un grupo residiendo en la comunidad de Puerto Piñas, una comunidad que está a 20 minutos por mar desde Jaqué Centro.

¹⁸ La comunidad de Bella Vista fue la que sufrió el enfrentamiento. Las FARC-EP lanzaron explosivos aún contra la iglesia católica donde se refugiaba gran cantidad de civiles. Allí murieron entre 86 y 119 personas, de los cuales 45 eran niños. Los heridos fueron alrededor de 100 (Mingorance, et. al. 2004: 90).

en Darién (Tortuga), en el distrito de Pinogana, albergaba a Emberás que vinieron en el 2003, huyendo de Colombia, pues miembros paramilitares querían obligarlos a cultivar coca.

Esta práctica se repite mucho en los distintos municipios del Chocó. La estrategia de los grupos armados, de obligar a los pueblos indígenas y negros de utilizar el terreno para la explotación de cultivos ilícitos, repercute en la posesión colectiva de las tierras, muy codiciadas por grupos, empresas y personas con interés en la zona.

Desde que se dieron los desplazamientos masivos hacia la provincia de Darién, en la década de 1990 hasta la fecha, ha venido una serie de incursiones de grupos armados en territorio panameño: asesinatos, desapariciones, secuestros y tráfico de drogas y armas. La región del corregimiento de Jaqué no ha escapado a estos acontecimientos, es reconocida como lugar por donde transita la guerrilla y se trafica con drogas.

La migración juvenil desde el conflicto armado

Es probable, como menciona un refugiado de Boca de Cupe, en el río Tuira (Darién), que la migración de jóvenes Emberá y Wounaan hacia regiones fronterizas en Colombia tenga una estrecha relación con el aprovechamiento de la euforia juvenil, por parte de los distintos grupos armados en Colombia. En etapas juveniles, poseer un arma, y sentirse estimado y poderoso dentro de un grupo armado, es de gran interés para muchos jóvenes. Además, aunado a ello, está la misma condición de pobreza y desempleo en la que se encuentran, que los lleva a *escapar* hacia el alistamiento.

A través del Informe Global sobre niños y niñas soldados (2004), se pudo conocer que, para el caso de Colombia, entre el 2001 y el 2004, se han reclutado alrededor de 14 000 niños y niñas en grupos paramilitares y guerrilleros. Además, dentro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), como del Ejército de Liberación Nacional (ELN), la edad reglamentada para el reclutamiento es 15 años. En ocasiones, les han ofrecido el pago de dinero o de una mensualidad, para formar parte de estos grupos, en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Inclusive, niños indígenas eran seleccionados como blanco de reclutamiento. Por su parte, si bien dentro de las Fuerzas Armadas de Colombia, la edad de reclutamiento es 18 años, se ha denunciado que los niños son utilizados como informantes y se les ha ofrecido dinero por ello o amenazas si se negaban a cumplir las órdenes.

En otras comunidades emberá de Darién, sobre el río Tuira, fronterizas con el Municipio de Río Sucio, también del Departamento del Chocó, puede estar ocurriendo algo similar, en cuanto a la migración de jóvenes hacia Colombia. En este caso, manifiestan los mismos indígenas, que las comunidades han sido amenazadas de deportación por miembros de la Unidad de Reconocimiento y

Combate de la Policía Fronteriza Panameña, si los dirigentes no ponen un alto a esta emigración. De hecho, los dirigentes se muestran de acuerdo en la prohibición de los viajes. Así lo narra el vocero de la comunidad de Sobiaquirú en el Alto Tuira:

“Entonces..., como casualmente el primer dirigente también les dijo a la gente del pueblo, que más bien se quedaran tranquilos en nuestro pueblo, si nosotros vinimos de allá qué vamos a ir a buscar a allá nuevamente. Antonces, pero tú sabes que aquí en el pueblo hay muchos compañeros que cuando le dicen eso no oyen. Antonces, por medio de esos es que estaba diciendo el Subteniente, que por medio de eso es que se está causando problema. Porque hay gente (que) van y vienen, van y vienen, antonces ellos no quieren eso... Yo siempre, ha como le he dicho a los compañeros: ‘compañeros no caminen hacia Colombia’, pero siempre no oyen cuando... el primer dirigente les dice, no oyen...”

Tal parece que el viaje de estos jóvenes puede estar ligado tanto al narcotráfico como a grupos armados, como deja entrever una exmisionera de la región, que hablaba sobre el tema en los siguientes términos:

“Ahora, nosotros también les recomendamos que si ustedes están aquí y está su familia aquí: ¿qué tiene que ir a hacer a Colombia? También hay que cooperar, ¡sí! Nada tienen que ir a hacer a Colombia, a menos que anden en su vaina, ¡yo hablo clarito! Y si andan en su vaina, mejor que no viva en el pueblo porque compromete al pueblo... Los muchachos, por favor, la juventud, yo sé lo que estoy hablando..., nada de agarrar armas, ¡no! Nada de drogas, tampoco...”

Conclusiones

La migración indígena, a través de la región que conforma la actual frontera entre Panamá y Colombia, se lleva a cabo desde antes de la llegada de los colonizadores a este territorio. Es decir, antes de la formación de los estados nacionales y la creación político-ideológica de la frontera.

Ahora bien, a pesar de la histórica y continua migración Emberá y Wounaan a través de la frontera entre Panamá y Colombia, en la actualidad, las situaciones políticas de Colombia, específicamente el conflicto armado y sus secuelas, son las que están más directamente influyendo en esta migración de Colombia hacia Panamá. Incluso, desde el inicio de la investigación, se supuso que así ocurría. Sin embargo, se notó que también acontece el solapamiento de distintas causas que según el contexto general en que se desarrollan y viven los Emberá y Wounaan en Colombia, específicamente en el departamento del Chocó, unos móviles son más directos que otros en la decisión de migrar.

Llama la atención que en la migración desde Panamá hacia Colombia la mayoría de los involucrados sean jóvenes. La probabilidad de que éstos sean captados por los grupos armados parece estar muy latente. Es importante que se

conozca con mayor detalle este fenómeno, pues resultaría todo un reto que las diversas organizaciones que trabajen en la zona del Darién comiencen a generar actividades que ayudan a mejorar las oportunidades sociales y económicas de los jóvenes, y que funcionen como alternativas ante el probable reclutamiento. Continuar analizando este fenómeno llevará a visualizar las actuales y futuras consecuencias que éste tendría para las comunidades y para la región.

Presentamos al inicio los nexos entre la migración y la pobreza y se constató que para este caso de los Emberá y Wounaan residentes en las comunidades de los ríos Jaqué y Pavarandó, los datos parecen sugerir que, en general, su situación económica ha mejorado, pero, sobre todo, en lo que acceso a servicios básicos se refiere. No obstante, tales mejoras han sido deficientes y aún están por debajo de niveles de vida aceptables, pues la región del corregimiento de Jaqué aún permanece relegada del desarrollo nacional, y sumida en dinámicas locales de aglutinación del poder político, económico y social en pocos individuos no indígenas (tanto afrodescendientes como latinos). Por ello, los vínculos familiares a uno u otro lado de la frontera son fundamentales, pues relativamente permiten hacer frente a las desigualdades y escasez de recursos, al salir de una comunidad y llegar a otra.

Por su parte, las cifras de las personas indígenas que migran hacia Panamá, procedentes de Colombia, no son tan altas, por lo menos en la región de Jaqué. A penas y alcanza 30% de la población indígena presente en los ríos Jaqué y Pavarandó. Un análisis más detallado tendría que extenderse a las demás comunidades de la Costa del corregimiento de Jaqué (Cocalito, Guayabito y Anayansí) donde también viven Emberás, provenientes del Chocó, en Colombia. Es muy probable que las cifras no sean tan altas, también porque los migrantes se integran a la dinámica migratoria interna, ya sea que se desplazan hacia otras comunidades y regiones en Darién (como puede ser para asentarse en la Comarca Emberá-Wounaan) o, en todo caso, viajan hacia la ciudad de Panamá (se integran a barrios como: Curundú, Las Garzas, *Emberá Puru*, entre otros).

La integración a las comunidades que los han acogido mantiene una marcada diferencia entre los que tienen más de 20 años de haber llegado y los que tienen entre 1 y 4 años. Estos últimos deben, no sólo buscar dónde poder construir sus viviendas o dónde vivir, sino asegurarse también un terreno necesario dónde empezar a cultivar sus productos. Un terreno que de acuerdo con la comunidad donde se asienten resulta escaso o distante. Como actualmente se vive en comunidades, los terrenos circundantes están acaparados por aquellos que siempre han vivido allí o por los migrantes que tienen más de 20 años de estar en la comunidad. Son grandes extensiones las que pertenecen a clanes familiares, pero que deben ser extensas por la forma particular de cultivo que culturalmente mantienen los Emberá y Wounaan (roza y quema).

Los migrantes dependen de la buena voluntad de sus parientes en las comunidades, o de conocidos en ellas, para conseguir tierras dónde cultivar. De lo contrario, tienen que desplazarse a grandes distancias desde las comunidades

para poder tener terreno para el cultivo. Esto implica mayor inversión en tiempo y esfuerzo que muchas veces no se traduce en mejores ingresos y una mejor cosecha. Por otro lado, está la presión de los afrodescendientes quienes también hacen uso de las tierras.

La autoridad tradicional y los dirigentes piden que los Emberá y Wounaan migrantes se integren a la vida en comunidad y permanezcan en las comunidades y no se ubiquen, como en el pasado se hacía, distantes unos de otros, a la orilla del río. Participar activamente en la organización indígena. Sin embargo, éstos tienen problemas para la consecución de tierras aptas y necesarias para su sobrevivencia en las comunidades, sobretodo si el parentesco que tienen con sus familiares allí es muy lejano. Muy probablemente ésta sea una de las razones por las cuales la participación de los migrantes Emberá y Wounaan en la organización política indígena no sea tan frecuente y de poca beligerancia. Son estos Emberá y Wounaan, que tienen pocos años de haber llegado, por estas realidades estructurales, que se unen a otras condiciones desfavorables ya descritas (pobreza y exclusión), los que se encuentran más vulnerables y en mayor riesgo del aumento de sus condiciones de desigualdad.

Por último, en cuanto a las posibilidades de la existencia de redes transfronterizas o circuitos transnacionales, entre los Emberá y Wounaan de Colombia y Panamá, los vínculos son, sobretodo, en nivel familiar, aunque la comunicación no es tan fluida y, de hecho, no existe una transferencia de ayuda monetaria entre éstas. La mayoría de los grupos domésticos, tanto en el Chocó como en Darién, lo que diariamente intentan procurarse es su sobrevivencia en una constante lucha. Así, las posibilidades de la obtención de excedentes, para compartir con familiares, a través de las fronteras, son muy escasas. Además, las similares condiciones de exclusión social, a la que se enfrentan, no permiten que puedan ayudar a mejorar las condiciones de vida de otros familiares, al otro lado de la frontera. A lo sumo, constituye una estrategia de relaciones familiares para no exacerbar los ya grandes problemas de su extrema pobreza.

Es posible que lo único que se comparta sea una información idealizada de las mejores condiciones económicas y sociales para las comunidades en Darién. Una imagen que, en ocasiones, puede motivar la migración. Sin embargo, como únicamente se conoció la realidad de este fenómeno en un único lado de la frontera, las conclusiones al respecto no pueden dejar de estar únicamente dentro del plano de las hipótesis. Sería parte de una investigación ampliada el reconocimiento de los componentes de la migración del lado colombiano. Las preguntas serían: ¿Se puede correr ese riesgo? ¿Cuál sería el valor práctico de tal esfuerzo?

BIBLIOGRAFÍA

AUTORIDAD NACIONAL DEL AMBIENTE (ANAM) (2004). Informe del Estado del Ambiente: GEO Panamá 2004. Panamá, 175 pp.

Arnaud, J y C. Doumenc (2002). Diagnóstico de la realidad socio económica de las comunidades del río Jaqué. Fe y Alegría, Área de Desarrollo Comunitario, 26 pp. (Inédito).

Arias, J. E. (2003) [2002]. “El territorio como elemento fundamental de la resistencia al desplazamiento forzado de los pueblos indígenas de Colombia”, en: Destierros y desarraigos/Memoria del II Seminario Internacional Desplazamiento: implicaciones y retos para la gobernabilidad, la democracia y los derechos humanos. B. Peña Trujillo (editora), CODHES, Organización Internacional para las Migraciones, Bogotá, Colombia, pp. 81-120.

Beck, U. (1998) [1997]. ¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Tr. Bernardo Moreno y M^a Rosa Borrás, Ed. Paidós, Barcelona, España, 224 p.

Bilbao, I., R. Falla y E. Valdés (1979). Darién: indios, negros y latinos. Serie el Indio Panameño, Ediciones Centro de Capacitación Social, Panamá, N° 6, 130 pp.

Callaghan, M. M. (2002). Darién Rainforest Basketry: baskets of the Wounaan and Emberá Indians from the Darién Rainforest of Panamá. HPL Enterprises Incorporated, Sun Lakes, Arizona, EEUU., 64 pp.

Chaqui, N. (1991). “Como se fueron reubicando los indígenas emberá y wounaan”. En: Las tierras Amerindias y la Legislación Panameña. F. Guionneau de Sinclair (editora), Cuadernos de antropología, Centro de Investigaciones Antropológicas, U. P., Panamá, Volumen I, N°0, pp. 21-23.

Checa O., F. (1995). “Reflexiones antropológicas para entender la pobreza y las desigualdades humanas”, en: Gazeta de Antropología. España, N° 11, Texto 11-10. www.ugr.es/%7Epwllac/G11_10Francisco_Checa_Olmos.htm (3/11/2004)

CODHES (2003). Asilo y refugio en las fronteras de Colombia. Consejería en Proyectos (CODHES), Bogotá, Colombia, 200 pp.

Danilo Suárez, Harvey 2003 (2002). “Aplazados y desplazados/violencia, guerra y desplazamiento: el trasfondo cultural del destierro y la exclusión”, en: Destierros y desarraigos/Memoria del II Seminario Internacional Desplazamiento: implicaciones y retos para la gobernabilidad, la democracia y los derechos humanos. B. Peña Trujillo (editora), CODHES, Organización Internacional para las Migraciones, Bogotá, Colombia, pp. 81-120.

De Sousa Santos, B. (2001). “Nuestra América: reinventando un paradigma de reconocimiento y redistribución”, en: Chiapas. Revista Virtual del Ejército Zapatista

de Liberación Nacional. www.ezln.org/revistachiapas/DE%20Sousa12.html (12-4-2004)

Gálvez, A. (1997). “El binomio maíz-plátano: alimentación y símbolos en la cultura emberá”, en: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín Colombia, Vol. 11 (Nº 27), Pp. 55-59.

GARCÍA CANCLINI, N. (1997). “La Globalización y la interculturalidad narradas por los antropólogos”, en: VIII CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA EN COLOMBIA. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, diciembre. www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Indice.htm (29-11-2002)

García Casares, J. (2002). Historia del Darién: presencia y actualidad de los Chocoes. Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia, Valencia, junio, 861 pp.

González Guzmán, R. (1966). Las migraciones chocoes a la Provincia de Panamá. Tesis de Licenciatura, Universidad de Panamá, Panamá, 239 pp.

GUARÍN, L. (2004). Buscando protección: refugiados colombianos en Darién. Consejería en Proyectos, Bogotá, Colombia, 98 pp.

Herlihy, P. H. (1986). A cultural geography of the embera and wounan (Choco) Indians of Darien, Panama, with emphasis on recent village formation and economic diversification. Thesis (ph. D.) Universidad del Estado de Louisiana, EEUU., 306 pp.

Howe, J. (1977). “Algunos Problemas No Resueltos de la Etnohistoria del Este de Panamá”, en: Revista Panameña de Antropología. Asociación Panameña de Antropología, Universidad de Panamá, Nº 2, 143 pp.

Kane, S. C. (1986). Embera (Chocó) village formation: the politics and magic of everyday life in the Darien forest. Thesis (Ph. D.) Universidad de Texas en Austin, EEUU.

Lázaro, J. M. s/f (2001). Refugiados Colombianos en Jaqué. Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes, Fe y Alegría, Panamá, 25 pp. (Inédito)

Martinelli, M. (2004). Diagnóstico Socioeconómico de la Comunidad de Jaqué. Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes, Panamá, 156 pp. (Inédito)

Méndez, T. E. (1979). El Darién: imagen y proyecciones. Instituto Nacional de Cultura, Colección Patrimonio Histórico, Panamá, 553 pp.

Mingorance, F., et al. (2004). El Cultivo de la Palma Africana en El Chocó: legalidad ambiental, territorial y derechos humanos. Human Rights Everywhere, Diócesis de Quibdó, Colombia, 180 pp.

Muñoz, L. M. (1997). Un año en Darién. Documento de Trabajo de Fe y Alegría, 27 pp. (inédito)

Mong Rivas, M. M. (1999). Estudio geográfico del corregimiento de Jaqué. Tesis de Licenciatura, Universidad de Panamá, Panamá, 352 pp.

Niño Pavajeau, J. F. (1999). “Las migraciones forzadas de población, por la violencia en Colombia: una historia de éxodos, miedos, terror y pobreza”, en: *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, N° 45 (33), agosto. www.ub.es/geocrit/sn-45-33.htm (18/2/2005)

NIÑOS Y NIÑAS SOLDADOS INFORME GLOBAL (2004). Edición abreviada en español. Coalición Internacional para Acabar con la Utilización de Niños Soldados, Londres, Reino Unido, 2005, 208 pp.

Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH (2005a). Panorama actual del Chocó.

www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/04_publicaciones/04_03_regiones/choco.pdf (1-1-2006)

Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH (2005b). Diagnóstico del departamento del Chocó.

www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/departamentos/2005/chocomarzo05.pdf (1-1-2006)

Pastor N., A. (1998). “Los Emberá-Waunana y su incorporación a la sociedad marginal urbana de Panamá”, en: *Antropología Panameña: pueblos y culturas*. EUPAN, Colección de Libros de la Facultad de Humanidades, Panamá, pp. 141-150.

Pastor N., A. (1996). “El proceso de colonización del Darién y su impacto en el ambiente y la sociedad darienita”, en: *Antropología e Identidades en Centroamérica*. C. M. Chaverri (editora), Colección Libros del Laboratorio de Etnología, San José, Costa Rica, 349 pp.

Quintero, B. y W. Hughes (2005). _____ Migración Indígena en Panamá (Informe final). Coordinadora Nacional de Pastoral Indígena, Fe y Alegría, 101 pp (inédito).

RODRÍGUEZ J., J. (2004). Jaqué ¿Un Paraiso Perdido? Fe y Alegría, Panamá, 268 pp.

Rudolf, G. 2000 (1999). La Gente Pobre de Panamá Víctimas, Agentes y Hacedores de la Historia. Tr. F. R. Aliponga-Pupo, Ed. Universitaria, Universidad de Panamá, Panamá, 491 pp.

Torres de Araúz, R. (1980). Panamá Indígena. Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, INAC, Panamá, 383 pp.

Torrez de Araúz, R. (1975). Darién: Etnoecología de una región histórica. Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, INAC, Panamá, 377 pp.

_____ (1972). "Hábitos dietarios y dieta cuantitativa de los indios chocóes (Panamá)", en: América Indígena. Instituto Indigenista Interamericano, México, Vol. 32, N° 1, 270 pp.

Torres de Araúz, R. (1971b). "Aspectos Etno-ecológicos de los grupos humanos del este de Panamá", en: Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá. Universidad de Panamá, Centro de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional de Cultura y Deportes, Dirección de Patrimonio Histórico, Panamá, 515 pp.

Torres de Araúz, R. (1970b). "Los grupos humanos de Panamá", en: Lotería. Lotería Nacional de Beneficencia, Panamá, N° 174, 96 pp.

_____ (1970c). "Panorama actual de las culturas indígenas panameñas", en: Hombre y Cultura. Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Panamá., Panamá, (Tomo. 2, N° 1, diciembre), 132 pp. (también en América Indígena, Vol. 32, N° 1, 1972)

Torres de Araúz, R. (1966). La cultura choco: estudio etnológico e histórico. Centro de investigaciones antropológicas, Panamá, publicación especial N° 1, 207 pp. (Tesis Doctoral)

Vargas, P. (1993). Los emberá y los cunas: impacto y reacción ante la ocupación española, siglos XVI y XVII. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, Colombia, Serie Amerindia, N° 6, 198 pp.

Vivanco, L. 2004. Algunas perspectivas sobre los sujetos móviles. Maestría Académica en Antropología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, documento de trabajo. (Inédito)

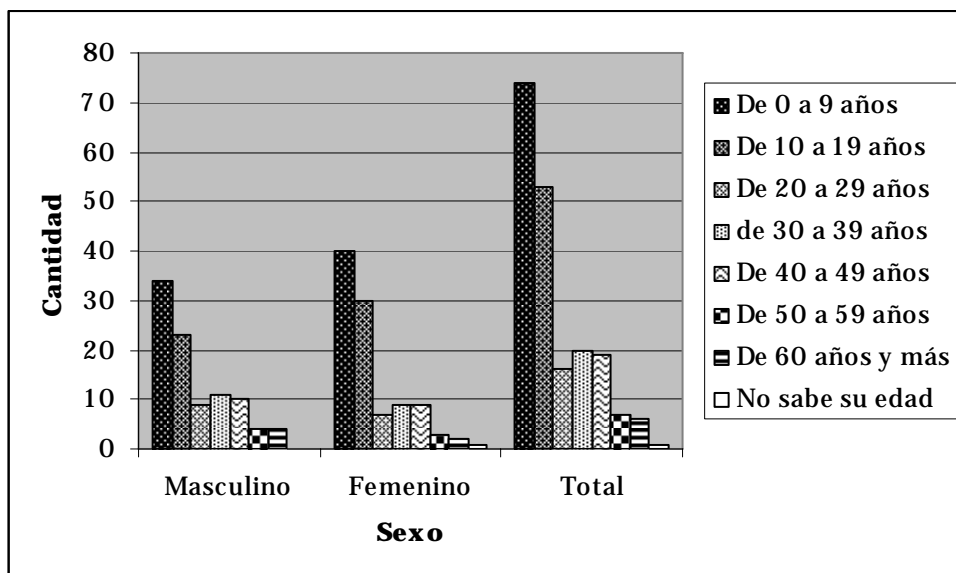
Wassen, H. 1963. "Apuntes Etnológicos Chocoanos", en: Hombre y Cultura. Centro de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Panamá, Panamá, Tomo I, N° 2.

Wassén, H. y N. M. Holmer 1963. Estudios Chocoos. Etnologiska Studier, Etnografiska museet, Gotëborg, Suecia, 248 pp.

Región fronteriza donde se efectuó el estudio



Rangos de edad de la población migrante- mayo 2005



Niños de la comunidad de Peñita



Foto KESS, 2005: Niños de la comunidad de Peñita, en el río Jaqué. Varios de ellos vinieron por el camino o trocha, a través del bosque tropical, desde el río Jampavadó y Juradó, del departamento del Chocó, en Colombia. La travesía fue de, aproximadamente, dos días.